

IGLESIA DIOCESANA

Varias parroquias y grupos católicos hacen por estas fechas una excursión al monte para colocar sencillos belenes. “Es una forma de dar gloria a Dios y vivir el espíritu de la Navidad”, coinciden



Belén en la cima del Irulegui, del grupo Schola Cordis Iesu. CEDIDA



Grupo de la parroquia de Zizur Mayor, en su belén en la sierra del Perdón. CEDIDA

La tradición de los belenes montañeros

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

En estos días de celebraciones, muchos aficionados a la montaña descubren en algunas cumbres de la geografía navarra sencillos belenes integrados en la naturaleza. Parroquias, grupos católicos y también familias mantienen viva esta tradición.

Es una forma de “dar gloria a Dios en lo oculto”, de “vivir el verdadero sentido de la Navidad” y a la vez disfrutar de una bonita excursión, que implica un esfuerzo y un sacrificio pero también alegría y amistad, coinciden organizadores de estas iniciativas. Hoy, la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza-Doniantzu de Zizur Mayor y su grupo de scouts subirá al monte Eltxumendi, cerca de Berrioplano. Y el grupo Schola Cordis Iesu de Sarriuren irá un monte cercano a la ermita de Belate. Y el pasado sábado, el Club de Montaña del colegio Irabia-Izaga colocó las figuras en la cima del Sarbil-Cabezón de Etxauri. Además, la familia Artaiz-Urdaci lleva desde 1974 con esta misma tradición. Este año su belén está el monte Alas-

train, en la sierra de Alaiz. Un grupo de amigos, organizados por Juan Pedro Serrano, también lleva varios años colocando un portal en la sierra del Perdón. La parroquia de Zizur lleva muchos años colocando belenes montañeros en la cuenca de Pamplona: sierra del Perdón, Mortxe, Irulegui... El párroco Miguel Garisoain les acompaña para bendecir el belén. “Se busca un monte sencillo y accesible, para que pueda venir el máximo número de parroquianos”, señala Miguel Mendizábal, del grupo de scouts. El grupo Schola Cordis Iesu, vinculado a la parroquia de Sarriuren, también lleva más de una década subiendo al monte Irulegui aunque este año lo van a colocar en Belate. “Teníamos previsto hacer la excursión durante los puentes, pero por el mal tiempo tuvimos que retrasarla. A ver si este sábado podemos”, señala Javier Gómez. La Apyma de Irabia-Izaga compró hace tres años un belén para el club de montaña del colegio. Este belén ya ha estado en las ermitas de San Miguel de Izaga, de la Trinidad de Erga y ahora en la ermita de la Santa Cruz de Sarbil.



El Club de Montaña de Irabia-Izaga, en la ermita del Cabezón de Etxauri. CEDIDA

“Buscamos ermitas para evitar riesgos”, señala Fernando Unzu. El capellán, Óscar Garza, les acompañó. “Cada familia se encargó de subir una figura. El día salió con niebla, pero justo después de poner el belén se despejó y pudimos disfrutar de las vistas. Cantamos villancicos y compartimos unos dulces navideños. Nuestros hijos se lo pasaron genial”, destaca Fernando Unzu. El segundo fin de semana de enero, estos grupos volverán a repetir la excursión para recuperar las figuras. “Los aficionados a la montaña son gente respetuosa. Alguna vez ha desaparecido alguna oveja pero poco más”, señala Javier Gómez, de Sarriuren.

CUANDO DIOS ROMPE TUS PLANES

Domingo IV de Adviento (A)

LA BUENA NOTICIA
José Antonio Goñi

El evangelio de este cuarto domingo de Adviento nos invita a mirar a san José. Y eso nos hace bien, porque José se parece mucho a nosotros: no tiene todo claro, sufre, duda, tiene miedo de haber entendido mal a Dios. José se encuentra ante una situación que le desborda: el embarazo de María rompe todos sus planes, su lógica, su senti-

do de la justicia. Él es “justo”, pero su justicia no es dura ni vengativa: decide apartarse en silencio para no exponerla. Ahí ya se deja ver algo del corazón de Dios: incluso antes de la intervención del ángel, José busca el camino que haga menos daño.

Es en medio de esa noche interior donde Dios sale a su encuentro. El evangelio nos recuerda que muchas veces la voz de Dios no viene a confirmar lo que ya pensábamos, sino a descolocar nuestras seguridades. No le explica todos los detalles, no le garantiza que todo será fácil. Solo le pide una cosa: que acoja. También a nosotros el Señor nos habla así: en medio de noticias imprevistas, cambios no deseados, situaciones que parecen contradecir nuestros planes. Y, como a Jo-

sé, nos pide que demos un paso de confianza, aunque no veamos el final del camino. La fe, aquí, no es entenderlo todo, sino mantenerse fiel a esa palabra recibida en el corazón. Ser como José hoy quizás signifique sostener en silencio a otros, proteger lo pequeño, elegir el bien aunque nadie lo vea, obedecer al susurro de Dios más que al ruido del miedo. Y confiar en que, si acogemos su presencia, él sabrá hacer de nuestra historia, incluso con sus grietas, una casa para Dios.